

LAS “CREACIONES” DE UN TRADUCTOR CIENTÍFICO
DE H. L. DUHAMEL DU MONCEAU (1700-1782):
LAS NOTAS AÑADIDAS A PIE DE PÁGINA, *MEDIACIÓN*
CULTURAL Y CIENTÍFICA ENTRE *TO* Y *TM*
Y EXPLICITACIÓN DE CONOCIMIENTOS
COLECTIVOS DIVERGENTES

Brigitte Lépinette & Julia Pinilla
Universitat de València

0. Como queda patente en los repertorios que inventarían las obras publicadas durante el siglo XVIII¹, existió, al final de este período, una muy notable actividad traductológica, en especial en el ámbito de las obras científico-técnicas. Como ha sido comentado en numerosas ocasiones, ésta fue propiciada por la creación de instituciones –entre las cuales se encuentran las reales Academias y las Sociedades de Amigos del País (Ruiz Casanova, 2000: 306)– cuyos miembros deseaban fervientemente el progreso económico de la nación y emplearon todos los recursos a su alcance para que éste dejara de ser una utopía.

Henri Louis Duhamel du Monceau (1700-1782, DM de ahora en adelante en el texto) fue uno de estos científicos franceses traducidos, autor prolijo y gran divulgador de investigaciones que abarcan distintos campos *técnicos* (según la terminología actual). Uno de ellos es la agricultura, de primera importancia en ese momento histórico para la economía, según los fisiócratas que, se sabe², consideraban dicha actividad principal fuente de riqueza. La botánica y la silvicultura también fueron objeto de interés para DM que compuso el *Traité général des Forêts*, cuya primera parte, el *Traité des Arbres et des Arbustes*, se publicó en 1755. Otros tres títulos de esta obra –*La Physique des Arbres* (1758), *Des Semis et plantations des Arbres* (1760) y *De l’Exploitation des Bois* (1764)– fueron traducidos por encargo del Consejo de Castilla, como queda indicado en el prólogo de la *Physica de los arboles* (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1772: j).

¹ Véase en particular Aguilar Piñal (1981-2001).

² A mediados del siglo XVIII, nació una escuela de pensamiento económico cuya idea principal contemplaba que únicamente la agricultura era generadora de riquezas pues producía más de lo necesario para mantener a los que en ella trabajaban. En cambio, para los fisiócratas, el comercio y la industria sólo permitían la distribución de la riqueza pero no su creación (Pinilla, 2008: 46).

Quien realizó estas traducciones, fue el también botánico Casimiro Gómez Ortega (1741-1818, CGO de ahora en adelante en el texto), primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid desde 1771, autor no sólo de traducciones sino también de numerosos tratados³, pues, al final del siglo, se tendió a que los traductores de obras científicas fueran especialistas en la materia traducida (Gómez de Enterría, 2003: 44).

Las traducciones de estas obras se realizaron con un desfase de 12 a 14 años desde la publicación de las obras originales. Así, la primera de ellas, *La Physica de los Arboles*, se publicó en 1772, el *Tratado de las siembras y plantíos de árboles* en 1773, el primer volumen del *Tratado del cuidado y aprovechamiento de los bosques* vio la luz en 1773 y el segundo en 1774. Por lo tanto, en el breve período de tres años se editó la traducción de tres de las partes del *Traité général des Forêts*⁴, una de las cuales incluye un glosario de términos de agricultura, botánica, jardinería y montes, objeto de nuestro estudio. Se han subrayado ya las circunstancias en las que tuvo lugar dicha versión española –parcial– del *Traité*.

En anteriores trabajos sobre las traducciones que CGO hizo de la obra de DM⁵, uno de los aspectos que estudiamos fueron las notas a pie de página añadidas por el traductor español, especialmente las notas terminológicas. A este respecto y en una perspectiva general, cabe precisar que las notas –frecuentes en las traducciones técnicas aunque tenidas en cuenta sólo de forma muy esporádica por los estudiosos de la traductología– constituyen un aspecto muy interesante para comprender cómo fue la recepción del TM por el traductor e igualmente por el lector *medio* (ver a este respecto Lépinette, 1997). La mayoría de estas notas interesan al metatraductólogo porque constituyen un verdadero paratexto del TM, en ocasiones muy significativo, al informar sobre aspectos del proceso de traducción o sobre características del TO o del TM que el traductor, frente al TM, ha querido comentar o aclarar para su lector. Dicho *paratexto* representa por lo tanto un elemento *mediador* –papel igualmente propio de la labor del traductor– entre el autor del TO inmerso en una cultura concreta con sus saberes específicos y los receptores (lectores) del TM que pertenecen a otro ámbito cultural y no poseen los mismos conocimientos enciclopédicos o las mismas referencias científicas.

En el presente trabajo, nuestro objetivo será el análisis de uno de los múltiples tipos de notas al pie página presentes en el TM de CGO –no estudiadas hasta

³ Véase Puerto Sarmiento (1992).

⁴ Ver Buridant que precisa el período en el que tuvo lugar esta publicación (2002: 41): “Les huit volumes de son *Traité général des forêts* parut entre 1755 et 1767”.

⁵ Pinilla (en prensa).

el momento— que mencionan los nombres de autores precisos y constituyen en muchas ocasiones citas bibliográficas precisas. Calculamos que en la obra de silvicultura de DM traducida por CGO hay 165 notas bibliográficas sobre un total de 225 añadidas (en las que se nombra la fuente, pero no siempre la obra). Estas 165 notas bibliográficas —las que incluyen una referencia a otra(s) obra(s) citadas— instauran una verdadera intertextualidad que nutre el TM. También informan sobre la recepción *diferida*⁶ de un mismo texto en el ámbito de la LO vs. en el de la LM. En efecto, los autores cuyos nombres citó CGO con los datos aportados para sus lectores españoles en principio no eran ni necesarios ni útiles para los lectores franceses, puesto que DM no los introdujo en su TO. Esta información adicional incluida por CGO, estaba por lo tanto únicamente destinada a los españoles, razón por la que permite inferir cuál era la cultura científica de estos receptores españoles así como las necesidades técnicas particulares en su caso. Por esta razón, esta sistematización del contenido de las notas bibliográficas a la que queremos proceder aquí tiene por fin proporcionar datos de naturaleza histórica destinados a reforzar, en último recurso, el carácter de la historia de la traducción como ciencia auxiliar de la disciplina “historia”, función que hemos reivindicado en otras ocasiones para este sub-campo, en consonancia con el papel que (Bastin, 2002) reclamaba para este último.

1. Antes de analizar las 165 notas bibliográficas añadidas por CGO a la obra de DM en su traducción del *Traité général des Forêts*, destacaremos preliminarmente que éstas no sólo informan —como acabamos de señalar— sobre la disponibilidad para CGO, del nombre/obra de los autores citados, sino que permiten comprobar que los textos correspondientes son conocidos o que han sido realmente consultados y constituyen verdaderas fuentes *bibliográficas*. Inútil es decir que este trabajo complementario que efectuó CGO se salía del ámbito de las obligaciones de quien traducía un libro, científico o no. Un traductor no tenía en el siglo XVIII por qué documentar o ampliar las bases bibliográficas del texto traducido (tampoco tiene por qué hacerlo hoy). Por lo tanto, si estas referencias muchas veces muy precisas le parecieron indispensables a CGO, representan así, para nosotros, otra demostración del hecho que los receptores a los que se destinaba la traducción formaban un colectivo amplio —no sólo un cenáculo de especialistas— y que la traducción, con vocación pedagógica de divulgación, servía de *punte* entre el saber científico y cultural del autor DM y

⁶ Consideramos la recepción *diferida* pues los lectores españoles reciben el texto en un tiempo distinto al de la publicación del TM.

el de los lectores españoles. Esta vocación divulgativa declarada viene también a justificar este nuestro intento de evaluar las fuentes bibliográficas de CGO.

2. Presentaremos a continuación las fuentes bibliográficas introducidas por CGO y las analizaremos, dividiendo el corpus (no explotado exhaustivamente) en dos partes principales: los nombres de autores científicos españoles y los de científicos franceses del siglo XVIII.

2.1. BOTÁNICOS Y AGRÓNOMOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII

Los autores españoles son citados por dos razones, la primera, de naturaleza terminológica, y la segunda enciclopédica. Precisemos que la primera –que afecta casi siempre sólo la lengua receptora– nos interesará, por lo tanto, de forma algo menos directa, pero en la medida en que se trata de comentarios neológicos apoyados en nombres propios de autores añadidos por CGO al texto de DM, serán objeto de nuestra atención.

El nombre de E. Boutelou⁷ se encuentra incluido en una de estas notas. En ella figura como autoridad –sin referencia bibliográfica, caso poco frecuente en una cuestión de nomenclatura botánica, aunque CGO descarta –por ser una posible fuente de equívoco– el término español propuesto por el Jardinero mayor.

[Burulete] D. Esteban Boutelou, Jardinero mayor de Real Sitio de Aranjuez, llama *anillo* á aquel labio, rebaba, ó cordoncillo, que forma la herida que vá á cerrarse en cualquiera arbol. Otros la nombran *rodete* ó *nudillo*. Nosotros, para no confundirlo con los anillos ó círculos de que se compone el leño, conservaremos la voz *burulete*... (Duhamel du Monceau/G. Ortega, tomo II, 1772:37)⁸.

Se insiste, de esta forma, en la opción de CGO por un término puramente español. Señalemos desde una perspectiva filológica que la denominación a la que se alude es descartada por el traductor por su posible ambigüedad en la lengua meta. Sin embargo, la referencia al Jardinero de origen francés (aunque no a una obra suya concreta), del siglo XVII, indica en todo caso que este científico es importante en el campo de la botánica de su siglo.

⁷ Esteban Boutelou (¿ - ?), jardinero francés que formó parte del grupo de artistas venidos a España durante el reinado de Felipe V (1700-1746). Fue nombrado jardinero mayor de Aranjuez (1716), como hace constar CGO.

⁸ Las citas son literales. Respetan las grafías de la época.

Miguel Barnadés⁹ aparece igualmente en otras dos notas que, en este caso, reenvían a un texto preciso: sus *Principios de botánica* publicados en 1767. El traductor, a través de estas notas, no sólo señala la existencia de un término técnico sino que también razona y valora la denominación –de naturaleza metafórica– recién creada:

[Estípulas ú Orejuelas] el primero que en nuestros días dio el nombre Español á las *Estípulas* fue el Doctor Barnádes, que en sus *Principios de Botánica* pág.83 las llamó *Orejones*; pero como estos apéndices, que nacen al pie del pezon de algunas hojas, por lo regular son pequeños, por eso los llaman algunos con mas propiedad orejuelas (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1772: I, 108) [el subrayado es nuestro]

[Invólucro ó gorguera] Así está traducido con bastante propiedad en los *Principios de Botánica del Doctor Barnades*. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1772: I, 232)

Paralelamente otra nota justifica la creación de un neologismo por parte del médico-botánico:

[Punzon] En los *Elementos* del Doct. Barnades pág. 93 se le dá el nombre de *puntero*; pero habiéndose de inventar alguna voz, que signifique esta parte de la flor, nos ha parecido mas propria la de punzon, que corresponde á la voz latina *stylus*, con que la designan los Botánicos. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1772: I, xxxviii)

Las citas que incluyen el nombre de Barnadés son por lo tanto de reconocimiento al trabajo denominativo de un contemporáneo español, aunque tampoco CGO recoge en todos los casos esta neología. Es de subrayar que CGO justifica su propia terminología con razones *intra lingüísticas*. En este caso, se debe a la existencia de una denominación latina y CGO simplemente propone seguir traduciendo de forma literal el término latino.

Una referencia a la *Flora española, o Historia de las plantas, que se crían en España* (1762-1764) del conocido J. Quer¹⁰ también tiene un fin terminológico:

⁹ Miguel Barnadés (1708-1771) fue médico de Carlos III y director del Jardín Botánico de Madrid.

¹⁰ Joseph Quer Martínez (1695-1764), médico y botánico español, fue el primer director del Jardín Botánico de Madrid.

[Belladona de España] Es aquella especie de *Belladama*, como la llaman los Jardineros, que se cria, entre otros territorios de España, en las cercanías de Carmona. Se hace mencion de ella en la *Flora Española*, sin dar la descripción que merecía por planta particular de España, y no descrita por los Autores, contentándose con referirse á la lámina de Barrelier. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1773: 75)

Como se puede comprobar, el conjunto de las notas que acabamos de transcribir está relacionado con el desarrollo de una terminología botánica autóctona, basada en argumentos propiamente lingüísticos, que tiene por finalidad evitar contrasentidos (como es el caso en la opción de nombrar una parte pequeña de la flor, que tiene forma de oreja, “orejuela” en vez de “orejón”) o ambigüedades (caso de “burulete” en vez del polisémico “anillo”) e igualmente respetar denominaciones (caso de “puzón”, equivalencia exacta del “stylus” latino) perfectamente motivadas. Como veremos también en los párrafos que siguen, las referencias, casi todas precisas (i.e. indican obra y página de la cita) a las autoridades en esta materia botánica reflejan al mismo tiempo el “modus operandi” moderno de CGO que actúa en estos casos como científico más que como simple traductor.

Otras notas de CGO que incluyen los nombres de botánicos españoles son de naturaleza enciclopédica. Una de ellas es una remisión a otra nota suya pero, al mismo tiempo, recoge una precisión en relación con las medidas utilizadas por DM y de las que da la equivalencia en el sistema de medidas español:

[Fanega] La fanega de Paris debe tener ocho pulgadas, y dos lineas y media de alto con diez pulgadas de ancho, ó de diámetro. La extensión de la yugada ó fanega de tierra es la mitad de la nuestra. Véase la Nota de la pág. 134 en el tom. I. del *Cuidado y aprovechamiento de Bosques*. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1773: 107)

Esta nota –de tipo enciclopédico– representa un caso clásico en el que el traductor convierte en realmente interpretable el TO, al especificar la equivalencia del valor, en el país receptor, de una medida foránea.

Tres notas remiten al lector a la obra de J. Quer, *Flora española, o Historia de las plantas, que se crían en España* (1762-1764) –ya citado en una nota terminológica (ver arriba)–. Sin embargo, dos de ellas amplían la descripción de las características de algunas plantas que figuraban en el TO:

Sobre el licor que destila por incisión del Abedul, y sobre sus usos y virtudes trae un Artículo entero, y digno de leerse D. Joseph Quer en su *Flora Española*, tom. III. pág. 257 (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1772: II, 259)

Véase á este propósito la Flora Española de D. Joseph Quer, tom. 2, pág. 132. por donde consta que de los Abetos de Pyreneos y Montceyn se recoge una Trementina mas balsámica y transparente que la de Venecia: la cual se va ya introduciendo con preferencia á aquella en las Boticas de la Corte. (Duhamel du monceau/G. Ortega, 1773: 32)

Notemos que si la primera información sacada de la *Flora española* de Quer es de tipo general, la segunda se refiere a un dato específico: una característica botánica que se observa en España. Se trata, por lo tanto, en ambos casos, para CGO de completar una exposición de DM señalando tanto estudios españoles como especificidades de la flora de la Península. Sin duda, estas citas tienen por función reintroducir nombres famosos en la Península y conocimientos específicamente españoles en una exposición de la que estaban inicialmente ausentes. DM no tuvo en cuenta ni a dichos eruditos ni sus aportaciones al conocimiento de la flora.

En conclusión sobre estas citas con fines enciclopédicos, quisiéramos subrayar que aquellas que acabamos de reproducir primero introducen nombres de botánicos que pertenecen al acervo científico español que, evidentemente, no fueron introducidos por DM. También constituyen una información de tipo enciclopédico que viene a completar aquella directamente proporcionada por este autor. Finalmente, representan una aportación científica, por ser un complemento precisamente bibliográfico.

Era normal que CGO, botánico reconocido en España, no se limitara a traducir un texto adoptando la posición –moderna– de un traductor que sólo quiere restituir, de la manera más fiel posible, el TO. Hemos constatado por el contrario que CGO interviene directamente en el texto traducido para completarlo con sus propios conocimientos y con datos que le proporcionaba la ciencia española. Estas intervenciones de CGO para adaptar un texto *técnico* francés al entorno español se producen en un contexto que puede haber desempeñado un papel catalizador. Al final del siglo, los científicos españoles tienen clara conciencia del retraso de su país en el campo científico (razón por la que se efectúan tantas traducciones). Las adiciones de CGO al texto de DM son una manera de *naturalizar*, en la medida de lo posible, estas producciones foráneas y de mostrar al mismo tiempo que la ciencia española, en especial, la botánica, no era inexistente. Intención similar tuvo el traductor de la obra de Buffon, que incluirá un largo prólogo a su traducción, afirmando con orgullo que los españoles no estuvieron ausentes del desarrollo científico europeo, como hace algún tiempo mostramos (Lépinette, 2002b)

La traducción de Buffon s'ouvre en préface sur une longue histoire de la science espagnole durant les siècles qui ont précédé et du temps présent. Ce long texte est en réalité un plaidoyer en réponse au célèbre article de l'encyclopédiste Morvan de Morvillers¹¹ et intègre clairement Buffon dans l'actualité scientifique espagnole. De cette manière, l'oeuvre du naturaliste français devient une pièce au dossier de l'histoire de la science en Espagne et de ses rapports avec la science européenne et Clavijo démontre que si certaines conditions ont empêché les Espagnols de diffuser leurs connaissances en Europe, ces dernières n'en sont pas pour autant inexistantes. Comme le prouve la traduction de *L'histoire naturelle*, ils participent de la vie scientifique du monde occidental.

Autre preuve de cette participation au développement de la science européenne, cette traduction, soignée, ne manque pas d'ajouter, chaque fois qu'elle le peut, des informations (du cru du traducteur) et des commentaires critiques. Ces derniers sont évidemment destinés, de nouveau, à montrer que l'Espagne n'est pas le désert intellectuel décrit par le Français, car les observations scientifiques y ont place, comme le démontrent les ajouts et commentaires faits par Clavijo au texte original.

En el contexto del último tercio del siglo XVIII, no sorprende que CGO quisiera mostrar que la botánica había producido en su país obras de las que los españoles podían estar orgullosos y, en otro orden –el utilitario–, de las que sacarían provecho, por ser éstas especialmente adaptadas a la situación agrícola propia del país receptor. No podemos excluir que sea la misma doble intención la que llevó a CGO a citar con mucha frecuencia a la clásica *Agricultura general que trata de la labranza del campo, y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana; y los demás autores que hasta ahora han escrito desta materia [...]*¹² (1513) del conocido Alonso de Herrera¹³. No podemos descartar tampoco que exista la decisión de hacer figurar en una

¹¹ El artículo de Cavanilles, quien defendió –de manera elocuente aunque imprecisa– a España, país que había sido descrito como una nación primitiva por Morvillers en *L'Encyclopédie*, fue traducido del francés al español por Mariano Rivera con el título: *Observaciones sobre el artículo España de la Enciclopedia* (1784), Madrid: Imprenta Real. El título de la obra de Pluche es: *Spectacle de la nature ou Conversation sur les particularités de l'histoire naturelle qui ont paru plus à propos pour exciter une curiosité et former la raison des jeunes lecteurs* (fue traducido con el título de *Espectaculo de la Naturaleza o Conversaciones acerca de las Particularidades de la Historia Natural que han parecido más a proposito para excitar una curiosidad util, y formarles la razon a los Jovenes Lectores. Escrito en el idioma francés por... Traducido al castellano por el P. Estevan de Terreros y Pando, Maestro de Mathematicas en el Real...* Madrid: Joachin Ibarra, 1756-1758, 16 vol., 4t.

¹² ([1513] Madrid: Carlos Sánchez: a costa de Antonio de Ribero..., 1645).

¹³ Gabriel Alonso de Herrera, agrónomo y escritor español (1470-1539). En la obra citada arriba, Alonso de Herrera se basa en los tratados de Agricultura clásica. Ver en 2.2. una de las referencias a Herrera.

traducción grandes nombres españoles, tal y como se deduce de la inclusión de algunas citas como aquella que remite al clásico de P. Cieza de León (1520-1554)¹⁴, *Crónica del Perú*, –obra no directamente ligada a la botánica, y por lo tanto citada con mucha menor frecuencia.

Evidentemente, en los casos que acabamos de mencionar, de forma simultánea, el traductor establece el nexo con sus receptores españoles y con su cultura propia. Desempeña así el papel de *mediador cultural* al tiempo que *científico* al que nos hemos referido en nuestro título.

2.2. BOTÁNICOS Y AGRÓNOMOS FRANCESES DEL SIGLO XVIII

Autor	Campo	Número total de notas	Notas léxicas	Notas enciclopédicas/ biblio-gráficas	Obra citada por CGO
(1) Frezier, A. F.	Ingeniero y botánico	1			1713
(2) Lafiteau, F. J.	Botánico	1		1	1718
(3) Deslandes, F.	Científico	1		1	1743
(4) La Garaye, Cl.	Químico	1		1	1745
(5) Baumé, A.	Químico	1		1	1757
(6) Brisson, J.	Naturalista y físico francés	1	1		1773
(7) Duhamel du Monceau, H. L.	Agrónomo y botánico	7	4	1	1772
(8) Jussieu, A. de	Botánico	1		1	1773

El examen de las notas de CGO en las obras aquí estudiadas nos ha mostrado que este traductor introdujo numerosos nombres de botánicos (y no botánicos) extranjeros en sus notas. A título de ejemplo, Linneo aparece citado unas 60 veces.

Puesto que el estudio exhaustivo de estas notas no es posible en este marco y que nuestro objetivo consiste sobre todo en elucidar la relación de las notas del traductor con el TO y la función que en él desempeñan éstas –como acabamos

¹⁴ La nota en que se nombra a Cieza de León tiene como fin un elemento de la nomenclatura botánica: “Vease á Pedro de Cieza Chronica del Perú cap.112. en donde hace mencion de este arbol y le llama Molle” (G. Ortega, 1772: I, lxj) y la obra a la que remite es *Parte primera de la chronica del Perú: que trata la demarcacion de sus provincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades*, publicada en Sevilla en 1554.

de apuntar—, nos limitaremos a considerar las notas que implican a científicos franceses. Si hiciera falta una justificación para esta elección, aduciríamos que CGO traduce un TO en francés. El conjunto de notas, que vamos a examinar a continuación, tendrá una función de muestra y nos servirá, como anteriormente, para poner de relieve el papel de *mediador cultural y científico* del traductor en añadidos que le son propios y citan nombres franceses.

Frézier¹⁵, en su calidad de ingeniero, exploró, al principio del siglo, los puertos y fortificaciones españolas de América del Sur, a la vez que realizaba investigaciones botánicas. CGO conoció el relato de esos viajes (*Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chile et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714... par M. Frézier*), ya antiguos en relación con la fecha de las traducciones del español y a él se refiere en la nota siguiente¹⁶:

Así lo asegura Mr. Frézier en la pág. 25 de la *Relacion de su viage á la mar del Sur*, publicada en París en 1716 en cuarto; y lo mismo dice nuestro Herrera en la *Decad. IV. Lib.V. cap. 3.* (G. Ortega, 1772: II, 217)

La nota sirve para demostrar que, según hemos visto ya tratándose de los españoles, CGO recurrió a todo tipo de literatura de índole científica, aunque no fuera de fecha muy reciente, sin limitarse a la de su campo específico, la botánica (el procedimiento era habitual en el siglo XVIII). Permite también constatar, lo que nos importa subrayar aquí, que la mención del francés se completa con la de *nuestro Herrera* en una la formulación que hace de este último una fuente tan fiable como el francés.

CGO remite también al P. Lafiteau¹⁷ en una nota relativa a la raíz del ginseng, si bien no menciona el título de su obra, como suele hacer con otros autores. Se trata de una de las pocas veces en que CGO cita de memoria, quizá porque se trata de una obra ya antigua, y, por esta razón, de difícil acceso. Lo que hay que subrayar en este caso es tanto la erudición del traductor como su honradez intelectual: no duda en señalar que cita sin tener la obra a su alcance:

En confirmación de esta fundada conjetura hacemos memoria de que el P. Lafiteau, Misionero Francés, que había observado, y dibujado en la Gran

¹⁵ Amédée François Frézier (1682-1773). Ingeniero y botánico francés.

¹⁶ CGO corrobora con la autoridad de un autor español lo que DM indicaba en su texto: "Se asegura que algunas personas se han envenenado por haber comido pescados, que segun se pretende, se habian alimentado de los frutos del Manzanillo". (G. Ortega, 1772: II, 217).

¹⁷ Joseph François Lafiteau (¿- m. 1740), botánico francés, fue también misionero en Canadá y plasmó sus observaciones en la obra *Mémoire concernant la precieuse plante ginseng de Tartarie*, editada en París en 1718

Tartaria la planta de la famosa raíz del Ginseng, la buscó, y descubrió en las florestas de Canada, conducido de la analogía, y semejanza del temple, y terreno de esta Region de América con los Desiertos de Tartaria; de cuyo suelo se gloriaban los Chinos, que era propia, y privativa la produccion de su celebrada raíz. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1772: I, ix)

En una nota sobre silvicultura, el traductor añade una referencia a la obra de A. Deslandes (1690-1757)¹⁸ –no específicamente botánica al igual que las dos anteriormente citadas– *Essai sur la marine et le commerce, par M. D... avec des remarques Historiques & Critiques* (1743).

Mr. Deslandes en su *Ensayo sobre la Marina de los Antiguos* dice, que pocos árboles se encontrará de que se puedan sacar piezas de cuarenta pies de largo sin nudos, y sin agujero de Pico-verde, que es el pájaro que con su pico, y no con la lengua, como pretende Mr. Deslandes, se oye hacer un ruido considerable en los bosques agujereando la corteza de los arboles, para coger después con la lengua los insectos. *Picus-viridis*. ALBINI tom.1. num.18. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1774: I, 271)

Como es fácil comprobar, se trata de una información enciclopédica sobre árboles (cuyo tronco está agujereado por un pájaro). Al mismo tiempo que proporciona este dato, CGO corrige una afirmación de su fuente, en una nota por lo tanto crítica para con ella. Esta mención a Deslandes atestigüa que CGO, erudito español, se sabe en condiciones de rectificar afirmaciones erróneas de un erudito francés (aunque todo hay decirlo, no del todo reciente). Implícitamente, CGO provoca cierta devaluación de esta fuente y, por contraste, una valoración de la aportación autóctona.

En el apartado correspondiente a los aceites y resina, CGO cita a Claude de la Garaye (1675-1755).¹⁹ Duhamel –el autor del TO– se refería al método de este científico de manera harto genérica, sin describirlo. En su propia nota, el traductor amplía la información antes aportada por el TO, completando por lo tanto este último. Sin embargo, el dato se ofrece al lector como si fuera de importancia menor:

¹⁸ André François Boureau Deslandes (1690-1757) fue comisario de la Marina en Rochefort. Es autor, entre otras obras de *Essai sur la marine et le comerce, par M. D... avec des remarques Historiques & Critiques*, publicada en 1743.

¹⁹ Claude Toussaint Marot, comte de La Garaye (1675-1755). Químico francés, autor de *Chimie hydraulique, pour extraire les sels essentiels des végétaux, animaux et minéraux, avec l'eau pure*, [Texte imprimé] / par M. L. C. D. L. G. [de La Garaye.] Paris: impr. de J.-B. Coignard, 1745.

El método que el Conde de la Garaye publicó en su *Chymica Hidráulica*, impresa en París en 1746 8º para extraer las que él llama *sales esenciales*, no siendo en rigor mas que unos extractos finísimos, se reduce á disolver en frío, mediante agitación de cierta máquina, las partes mas tenues de las cortezas y otras drogas puestas en infusión, filtrando después el líquido, y evaporándole en fuentes de loza, para que el extracto quede lustroso, y reducido á una telilla muy delgada y frágil. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1774: I, 14)

De forma algo crítica es vista por CGO la experiencia del francés (*el método* [...] se *reduce*...). No le parece una experimentación especialmente importante ni en sí ni por sus resultados. En todo caso, como en la nota anteriormente comentada, la fecha (1746), en que se publicó la *Chymie hydraulique*, estaba ya alejada de la de los grandes progresos de los tiempos recientes.

Antoine Baumé (1728-1804)²⁰ también es citado y largamente (en una sola nota) por CGO con, una vez más, la finalidad de ampliar la información dada por Duhamel. Para completar el texto de DM, CGO normalmente o bien describe los métodos desarrollados por los químicos (como en la nota que se refiere al conde de la Garaye, *supra*), o bien nombra las propiedades de los elementos sobre los que dichos químicos escribieron. La nota que incluye el nombre de Baumé pertenece a esta última categoría y la obra de referencia, más reciente que las anteriormente comentadas (1757), es su *Dissertation sur l'aether, dans laquelle on examine les différents produits du mélange de l'esprit de vin avec les acides minéraux*....

Aunque desde el tiempo de Raymundo Lulio se halla en los Chymicos algun rastro de que conocieron el *ether*, hablan de él tan enigmáticamente, que hasta estos últimos años, en que se dedicaron á competencia los Académicos de París á descubrir el verdadero método de trabajarle, no se ha tenido de este líquido una idea justa y bastante clara. De la mezcla de cualquiera de los tres ácidos minerales con el espíritu de vino, se extrahe por medio de la destilación bien dirigida un fluido el mas tenue y volátil, que prepara la Chymica; [...] y finalmente es el mejor deterativo de las manchas de los texidos de lana y seda, dexando inalterable su color, y goza de no pocas virtudes en la Medicina. Véase el Tratado de M. Baumé, publicado en París 1757 en octavo. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1774: I, 98)

La nota por lo tanto amplía una información enciclopédica de DM, que, según deja constancia CGO, la obra, citada con precisión por él mismo vendrá a confirmar. También es interesante la referencia histórica desde el punto de

²⁰ Químico francés.

vista de las intenciones divulgativas de CGO y de su mentalidad moderna de erudito: CGO establece una frontera clara entre los *enigmáticos* (e imprecisos) trabajos antiguos y los actuales, universalmente divulgados y aceptados. Una vez más, es de apuntar que la referencia a una fuente francesa –reciente y no rectificada en este caso– viene precedida de una suerte de breve preámbulo histórico que introduce un nombre considerado propiamente español, el de *Raymundo Lulio*. CGO consideraría a éste como un precursor en la materia, estableciendo una vez más el nexo entre la ciencia actual, prioritariamente francesa, y la pasada, que debe mucho a algunos españoles.

Por su parte, el físico y botánico Brisson²¹, científico conocido, contemporáneo de DM y de CGO, sirvió también de fuente, en una ocasión, a nuestro traductor, a propósito de una especie de cabra salvaje cuya clasificación y descripción aparece en una obra suya. Precisemos que ésta tampoco se sitúa exactamente en el campo propio del autor francés y de su traductor español (y fue poco explotada quizá por esta característica):

[Bicerras] Especie de cabra montés que anda en lo mas fragoso é inaccesible de los montes. *Cerbus cornibus erectis*. Briss.89 (Duhamel du Monceau/ G.Ortega, 1773: 289)

CGO cita, también en una ocasión, al célebre Antoine de Jussieu (1748-1836)²², igualmente contemporáneo de CGO, que, en 1773, expuso los principios del método natural para la clasificación de los vegetales. Esta clasificación suponía, como nadie ignora, una novedad radical. Jussieu es citado por CGO quien valora en su justo mérito su método contrastándolo con el de Tournefort, cuyo nombre sólo sirve de contrapunto al botánico moderno. La comparación permite ensalzar los méritos de Jussieu, como demuestra la nota transcrita a continuación. Esta representa por lo tanto un añadido de naturaleza científica apoyada en una bibliografía tan fundamental en este campo que, para el traductor, no es siquiera comentario alguno:

El que desee ver expuestos sin livor, y con imparcialidad los defectos del Método de Tournefort²³, podrá consultar el *Dictamen* del célebre Mr. Antonio

²¹ Mathurin Jacques Brisson (1723-1806) fue naturalista y físico famoso en su tiempo. Editó una obra que describía y clasificaba los animales *Le règne animal divisé en IX classes ou Méthode contenant la division générale des animaux en IX classes... auxquelles on a joint une courte description de chaque espèce...*, 1756, París: Jean Baptiste Bauche.

²² Jussieu fue profesor del Jardín del Rey y miembro de la Academia de las Ciencias de París.

²³ A pesar de la citada nota, Tournefort se encuentra citado en numerosas ocasiones (22 veces) en la traducción de CGO. Aunque CGO subraya los méritos de Jussieu, Tournefort no está ausente de DM (TO) ni de CGO (TM).

de Jussieu, que en la Edición tercera de las *Instituciones* precede á la Isagoge. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1772: I, lxx)

En este caso, el posicionamiento favorable a Jussieu por parte de CGO no deja lugar a duda. Al igual que cuando se trataba de autores españoles (Parte 1), constatamos, una vez más, que el traductor –de forma pedagógica, porque desea la mayor difusión de datos que, en su opinión, deben contribuir al progreso de la silvicultura y la agricultura en general– informa sobre las publicaciones autóctonas de contenidos similares.

Finalmente, destacaremos que CGO menciona asimismo en sus notas otras obras de DM. De las siete notas que citan a este último, tres remiten a su *Traité des arbres et arbustes* que describe de modo enciclopédico las diferentes especies de árboles y arbustos conocidos. Entre estas tres, las dos primeras, obvian la definición del término glosado y se limitan a remitir a dicho tratado.

[Bonduque] En el Tratado de Arboles de este mismo Autor, tomo.I pág.8. lám.112 se hallará la figura del Bonduque ó *Guilandina*. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1772: I, lxxiiij)

[Fágaras] Frágara Fraxini folio. Duham. Arb. Tom.I p.229. (G. Ortega, 1772: II, 367)

La remisión de la tercera nota es, de forma inhabitual, menos precisa (en ella el traductor ya no indica la página donde encontrar la técnica de trabajo descrita).

[Gale] en la nueva Orleans dan á este arbol el nombre de Cerero. Yo he tenido una porcion de su cera, que era verde y muy buena. Linnéo le llama *Myrica cerifera*. Linn. Sp. 2. p. 1254. El mismo Mr. Duhamel en su Tratado de Arboles y Arbustos nos dá el método de extraer blanca esta cera, y de dexarla de la consistencia correspondiente para reducirla á velas²⁴. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1774: I, 8)

Esta nota nos parece significativa de la relación del traductor con el autor de su TO. Después de citar a Linneo, que clasificaba un tipo de cera dado, CGO aporta su experiencia personal en la materia: ha tenido en mano la cera en cuestión y cita en último lugar, el texto de DM, acerca del método para hacer velas con ella. La nota permite comprobar que el traductor se considera –y con razón– un científico más, que participa en el TM, retomando el TO y lo

²⁴ El subrayado es nuestro.

completa libremente cuando le parece oportuno, o por su propia experiencia de científico o gracias a sus lecturas. Sin embargo, esta suerte de *adaptación*, que al final constituye el TM, es respetuosa con el TO²⁵, puesto que se limita a las notas y no al TO en sí.

Otra de las obras citadas en las notas es el *Cultivo de las tierras* (1751), donde G. Ortega no sólo remite a las páginas correspondientes de dicha obra como hace en casi todas sus notas, sino que, una vez más, amplía la información de orden bibliográfico, a saber, precisa el nombre del traductor y la fecha de publicación de la misma.

[Rozar y quemar el césped] Este modo particular de rozar y quemar los Céspedes se puede ver por extenso en la pág. 49 y 50 del Tratado del *Cultivo de las tierras* de nuestro Autor, que se tradujo en castellano por d. Miguel de Aoiz, y se publicó en Madrid en 1751. (Duhamel du Monceau/ G. Ortega, 1773: 260)

La quinta nota de este autor remite a un artículo del mismo libro.

[Tresvolillos] Véase la explicación de estas voces en los Artículos V y VI del Capítulo tercero de este primer tomo. (Duhamel du Monceau/G. Ortega, 1773: 1)

En síntesis sobre los nombres franceses del siglo XVIII y las notas en que aparecen éstos, diremos que los títulos y autores recientes (después del medio siglo) pertenecen casi exclusivamente al campo de la botánica, mientras en la primera mitad, por obligación, CGO echó mano de cualquier otro tipo de fuentes eruditas. La cultura botánica de CGO se hace patente tanto en el primer conjunto de nombres –los más antiguos– como en el segundo –los más recientes.

Señalemos también que las notas que implican a científicos franceses aportan exclusivamente un suplemento de información de tipo enciclopédico. Por lo tanto, completan y enriquecen el TO obra de DM, en un procedimiento “a cuatro manos” que, como es evidente, no sería aceptable actualmente.

Cabe destacar además, para calibrar esta *apropiación* del TO por parte del traductor, que dicho *suplemento* –de cuyas notas sólo es responsable el traductor– pone de relieve el posicionamiento de éste frente a sus fuentes foráneas. Hemos apuntado alguna que otra rectificación de afirmaciones erróneas y algunas formulaciones delatando datos poco destacables o interesantes. Por el contrario,

²⁵ CGO muestra un gran respeto por el TO. En el conjunto de la traducción (5 tomos) únicamente omite traducir algún regionalismo y un par de párrafos propios de la realidad manufacturera francesa, los artículos I y II de *l'Exploitation des bois*, (1764: 636-639) que describen dos máquinas. En su lugar introduce “las maderas que se emplean en Madrid” (1774: II, 203).

ante otros eruditos franceses, CGO hace constar implícita o expresamente su juicio favorable. Así, CGO no sólo traduce sino que también completa y en cierta medida es responsable de una parte de la obra, exactamente como lo es el autor, DM. CGO ejerce por lo tanto un papel de *mediador* entre la ciencia y la cultura en este caso francesas y los receptores españoles que tendrán acceso a ella, en una especie de *bibliografía comentada* añadida.

Un aspecto de estas notas de CGO que implican a fuentes foráneas nos parece destacable aquí porque parece ir en el mismo sentido de mediación entre dos culturas científicas. Como hemos visto, el traductor, a veces, entreteje estas notas “foráneas” con referencias a nombres del acervo científico español. De esta manera, retoma el mismo procedimiento que hemos constatado en 1., consistiendo en establecer el nexo con sus receptores españoles y con la cultura propia de éstos, en definitiva, actúa otra vez de mediador entre el autor francés y los lectores españoles de la obra traducida.

3. CONCLUSIÓN

CGO quiere, en sus notas, ampliar su TM para que dicho TM cumpla lo mejor posible sus objetivos de divulgación entre los españoles. Para ello, añade al TO una información que es específicamente destinada a los lectores de la Península, en relación con sus circunstancias propias y recurre, en este afán por completar su texto, tanto a fuentes españolas como no españolas, frente a las cuales, como hemos visto, se sitúa científicamente. Esta es la forma de *naturalización* del TM que anhela alcanzar CGO.

Por lo tanto, podemos decir que si el traductor siempre es un mediador entre un autor extranjero y sus receptores secundarios (los lectores del texto traducido), CGO, con la función y la libertad frente al TO que se atribuye, lo es más claramente todavía. Interviene ofreciendo en sus notas bibliografía, comentarios sobre ésta e información complementaria, a veces terminológica aunque más frecuentemente enciclopédica/científica, en relación con el tema tratado. Finalmente cabe señalar que este complemento de información puede estar presente porque CGO es un científico, al igual que lo es DM.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piñal, F. (1981-2001). *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.
- Baker, Mona (ed.) (1997). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge.

- Ballard, M. (1998). *Europe et Traduction. Textes réunis par Michel Ballard*. Arras/ Ottawa: Artois Presses / Les presses de l'Université d'Ottawa.
- Bastin, G. (1997). “Adaptation”. In: M. Baker (ed.) (1997): 5-8.
- Bastin, G. (2002). “Compte-rendu de S. López Alcalá, *La historia, la traducción y el control del pasado* Madrid: Universidad Pontificia Comillas 2001”, *Meta* 47.1: 132-134.
- Buridant, Jérôme (2001). “Duhamel du Monceau, la crise forestière du XVIIIe siècle”. In: A. Corvol (ed.) (2001): 41-53.
- Corvol, A. (ed.) (2001). *Duhamel du Monceau, 1700-2001. Un Européen du siècle des Lumières. Actes du colloque du 12 mai*. Orléans: Maury.
- Figuerola, M. C., M. Parra & P. Solà (eds.) (2002). *La lingüística francesa en el Nuevo milenio*. Lleida: Universitat / Editorial Milenio Lleida.
- Gómez de Enterría, J. (2003). “Notas sobre la traducción técnica y científica en el siglo XVIII”. In: B. Lépinette & A. Melero (eds.) (2003): 35-67.
- Lépinette, B. (1997). *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*. Colección Lynx (Documentos de trabajo) Centro de estudios sobre Comunicación interlingüística e intercultural Vol. 14. Valencia: Universitat de València.
- Lépinette, B. (1998). “La traduction scientifique en Espagne au XVIIIe siècle”. In: Ballard, M. (ed.) (1998): 117-136.
- Lépinette, B. (2002a). *El francés en contacto y en contraste con el español. Estudios de historiografía lingüística (siglos XVI-XVII)*. València: Universitat de València.
- Lépinette, B. (2002b). “L’histoire de la traduction du français à l’espagnol. A propos d’une traduction historique du XVIIIe siècle”. In: M. C. Figuerola, M. Parra & P. Solà (eds.) (2002): 403-416.
- Lépinette, B. (2003a). “Traduction et histoire”. In: Lépinette, B. & Melero, A. (eds.) (2003): 69-91.
- Lépinette, B. (2003b). “Presentación”. In: Lépinette, B. & Melero, A. (eds.) (2003): vii-xxvi.
- Lépinette, B. & A. Melero (eds.) (2003). *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics, VIII*. N° monográfico *Historia de la Traducción*. Valencia: Universitat de València.
- Puerto Sarmiento, F. J. (1988). *La ilusión quebrada: botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*. Barcelona: Serbal; Madrid: CSIC.
- Puerto Sarmiento, F. J. (1992). *Ciencia de cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818). El científico cortesano*. Madrid: CSIC.

- Pinilla, J. (en prensa). “De la función de las notas del traductor en las traducciones de obras de ciencias naturales en el siglo XVIII: las notas “lexicográficas”. In: *XVI Coloquio de la APFUE. Texte et Société*. Lleida.
- Pinilla, J. (2008). *La traducción técnica y científica en España durante el siglo XVIII. Estudio traductológico de la obra en español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)*. Tesis Doctoral leída en Valencia en julio de 2008.
- Ruiz Casanova, J. F. (2000). *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- Sarrailh, J. (1957). (trad., 1ª ed. en francés, 1954). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

OBRAS DE DM (EN FRANCÉS O TRADUCIDAS) CITADAS EN EL ESTUDIO:

- Duhamel du Monceau, H-L (1758). *La Physique des arbres*. Paris: Guerin & Delatour. (BNE 3-49310/11)
- Duhamel du Monceau, H-L. (1760). *Des semis et plantations des arbres et de leur culture*. Paris: Guerin & Delatour. (BNE 3-49851)
- Duhamel du Monceau, H-L (1764). *De l'exploitation des bois*. Paris: Guerin & Delatour. (BNE 3-26846/47)
- Duhamel du Monceau, H-L. (1772). *Physica de los arboles... traducida al castellano por el Dr. D. Casimiro Gomez Ortega...* Madrid: Joachin Ibarra. (BNE 3-49691/92)
- Duhamel du Monceau, H-L. (1773). *Tratado de las siembras y plantíos de arboles y su cultivo... traducido al castellano por el Dr. D. Casimiro Gomez Ortega...* Madrid: Joachin Ibarra. (BNE 3-49688)
- Duhamel du Monceau, H-L (1774). *Tratado del cuidado y aprovechamiento de los montes y bosques... traducido al castellano por el Dr. D. Casimiro Gomez Ortega...* Madrid: Joachin Ibarra. (BNE 3-71741/42)